

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,30; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo o en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.  
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico, dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan Gómez Crespo.

## ¡ASESINOS!...

Los mastines de la casta privilegiada, representados por un gobernador de provincia y un teniente coronel de ejército, han asesinado vil y cobardemente en Riotinto á una porción de hijos del trabajo, lo menos á una treintena de obreros, que, en unión de miles de compañeros suyos, y de un modo pacífico, reclamaron modestísimas mejoras.

Para justificar tan horrible matanza, acción tan sanguinaria y cruel, los criminales que la han cometido, y los canallas que desde las columnas de la Prensa y las alturas del Poder los apadrinan y defienden, afirman que los obreros huelguistas y manifestantes hicieron armas contra la fuerza pública é intentaron arrollarla y desarmarla. Esta burda invención, que los mismos informes burgueses han desmentido, queda deshecha totalmente con indicar tan sólo que si semejante propósito hubiesen abrigado los obreros, á quienes se hace ascender á 14.000, y algunos de ellos hubieran estado provistos de armas, no les habría sido difícil dar pronto cuenta de las dos compañías de Infantería que por orden del jefe que tenían á su frente ó por las del gobernador de Huelva hicieron fuego á boca de jarro sobre las masas pacíficas, sembrando en ellas la desolación y la muerte.

No; el horrible crimen, la bárbara carnicería ordenada por uno de aquellos dos tigres ó por los dos á la vez, no tiene la excusa que trata de dársele: los trabajadores no abandonaron ni un solo instante la actitud pacífica que desde el principio habían adoptado.

Lo que hay es que acostumbrados los sicarios de la burguesía, como sus amos, á mirar á la clase obrera sin ninguna consideración, á escarnecerla y á atropellarla, no han tenido reparo alguno en la ocasión presente en castigar su rebelión pacífica, justa y legal, asesinando á los primeros que se han puesto al alcance de sus fusiles.

Seguros estamos de que tanto la autoridad civil como la militar que acaban de llenar de sangre y luto, en holocausto del bandidaje capitalista, la comarca minera de Riotinto, serán protegidas y ensalzadas por sus superiores jerárquicos y aun por todos los que defienden el actual régimen social; pero eso no podrá impedir que las víctimas allí inmoladas, los cuerpos tendidos por el furor y la barbarie de los esbirros de la clase parasita, despierten en todos los asalariados el espíritu de clase y, encendiendo su sangre en santo odio, les impulse á trabajar por el exterminio de la presente sociedad, gobernada y dirigida por verdugos y asesinos.

Trabajadores: los que, asesinados villanamente, acaban de caer en Riotinto para no levantarse más, eran compañeros vuestros de trabajo, vuestros amigos, vuestros hermanos; la sangre allí vertida es vuestra propia sangre; los huesos rotos y hechos astillas, vuestros propios huesos. Por consiguiente, para impedir que eso vuelva á repetirse impunemente y para vengar además la tremenda herida que se os acaba de inferir, uníos, formad apretados batallones, preparaos bien para luchar con vuestros tiranos, y en cuanto lo estéis, lanzaos resueltamente á la conquista de vuestra emancipación económica, quitando de en medio por el hierro ó el fuego, lo que más eficaz sea, á los asesinos pagados que se opongan á vuestro paso.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### COMITÉ MADRILEÑO

Con el fin de conmemorar la inolvidable cuanto gloriosa fecha de la proclamación de

### LA COMMUNE DE PARÍS

organiza este Comité un modesto banquete para la noche del 18 de marzo.

Los individuos que deseen tomar parte en él abonarán la cantidad de dos pesetas, que podrán satisfacer en uno ó más plazos.

Las inscripciones pueden hacerse todos los días, hasta el 16 de marzo, de ocho á diez de la noche, en la Redacción de EL SOCIALISTA, Hernán-Cortés, número 8, principal derecha.

El sitio y hora del banquete se darán á conocer oportunamente.

Madrid, 1.º de febrero de 1888.

Por acuerdo del Comité, JUAN GÓMEZ CRESPO, secretario.

## SUSCRIPCION

Á FAVOR

### DE LOS SOMBREREROS HUELGUISTAS DE SEVILLA

	Pesetas.
Suma anterior.....	9,40
MADRID	
Antonio Atienza.....	0,25
M. Atienza.....	0,25
Francisco Diego.....	0,50
Florencio del Cerro.....	0,25
Enrique Rodríguez.....	0,25
V. D. A.....	0,10
P. I.....	0,25
SAN MARTÍN DE PROVENSALES	
Donato de Diego.....	0,25
BILBAO	
Juan Lestao.....	1,00
Matias Pastor.....	0,25
Ildefonso de la Fuente.....	0,25
M. B.....	0,50
Gregorio Callejo.....	0,25
Marx Callejo.....	0,25
La madre de Marx.....	0,25
Francisco Portal.....	0,25
José García.....	0,25
Joaquín García.....	0,25
Facundo Perezagua.....	0,05
SANTANDER	
Sociedad de ebanistas, silleros, tallistas y torneros....	2,05
Miguel Madrazo.....	0,10
TOTAL.....	17,20

## SUSCRIPCION PERMANENTE

PARA ATENDER

### Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.035,67
MADRID	
M. Atienza.....	0,25
José García La Chica.....	0,25
Francisco Diego.....	0,50
Antonio Atienza.....	0,25
V. D. A.....	0,10
Florencio del Cerro.....	0,25
José Martínez.....	0,25
Enrique Rodríguez.....	0,25
M. G.....	0,25
P. I.....	0,25
H. G.....	2,50
SAN MARTÍN DE PROVENSALES	
Donato de Diego.....	0,25
BILBAO	
Agrupación socialista, mes de enero.....	2,50
M. B.....	0,50
Toribio Pascual.....	0,25
Matias Pastor.....	0,25
Manuel Conde.....	0,25
Juan Lestao.....	0,25
Suma y sigue.....	1.045,12

Suma anterior..... 1.045,12

Dímas Gibert.....	0,25
Francisco Cadavieco.....	0,50
Uno que se rie de D. Pepe.....	0,20
Manuel Sánchez.....	0,25
Gregorio Callejo.....	0,25
José Solano.....	0,20
Facundo Perezagua.....	0,25

TOTAL..... 1.047,02

## LA SEMANA BURGUESA

La tempestad está encima.

Las nubes sombrías que desde hace algunos meses venían cubriendo el horizonte europeo se han condensado estos días con rapidez asombrosa, y lo que era indicio de probable peligro se ha convertido en amenaza de catástrofe inminente.

¡La guerra!

Esa es la frase que de todos los labios se escapa, pronunciada por unos con acento hipócrita de sorpresa, por otros con terror mezclado de risueñas esperanzas.

¡Pues qué! ¿hay nada más ridículamente hipócrita que los sentimentales aspavientos con que la burguesía por medio de sus órganos expresa sus temores ante la proximidad de la guerra europea? ¿Acaso no es la guerra el estado permanente del mundo burgués, donde á los odios seculares de raza y de nacionalidad viene hoy á prestar terrible encono ese antagonismo de intereses de pueblo á pueblo, elevado hoy al paroxismo por el imperio del régimen capitalista?

No; vosotros, oradores, escritores y gobernantes que queréis engañaros y engañarnos al vociferar que la armonía universal es el resultado de esta mentida civilización, y que la guerra es poco menos que un odioso recuerdo histórico, no debéis sorprenderos de lo que es natural consecuencia de vuestra obra.

Si sabéis que vuestra sociedad, como las anteriores, está cimentada sobre el despojo y la fuerza, ¿qué sorprenderos cuando la fuerza y el despojo, arrancando del taller, de la fábrica y de los centros todos de producción, se remontan á horizontes más dilatados y hacen presa de su voracidad destructora en pueblos y continentes?

Pues si la guerra es resultado lógico y fatal del estado social en que vivimos, la burguesía, que es impotente para impedirlo, debe aceptarla como hija legítima de su propio seno.

Pero el Proletariado, víctima sacrificada en esa guerra lo mismo en su estado latente que cuando estalla en conflagración ruidosa, si contempla con terror el próximo combate por la sangre que en él derramarán sus hijos, también ve en él el oasis del mundo burgués y vislumbra la aurora de su emancipación definitiva.

La burguesía continental, al lanzarse por impulso irresistible á la guerra, tiene que contar hoy con un factor importantísimo, el socialismo, que, invadiendo todos los pueblos y representando una causa universal, necesariamente ha de transformar en conflicto social y en guerra de clase la que comienza como mezquina querrela nacional.

Apoyados los combatientes por ejércitos inmensos armados con los más poderosos elementos de destrucción, y ligadas casi todas las naciones por convenios de alianza más ó menos secretos, imposible es que la guerra se circunscriba á dos solos pueblos y que los vencedores se satisfagan sino con el aniquilamiento total de los vencidos.

Pues bien: es necesario que el epílogo al tremendo drama corra á cargo del socialismo, y que lo que el corresponsal de *El Liberal* en Berlín vaticina ocurrirá en Alemania el día en que su ejército pierda alguna batalla, sea un hecho en todas las naciones; esto es, el establecimiento de la *Commune* en todas partes, principio de la guerra de clases que ha de te-



ner por remate la república del trabajo y el imperio de la fraternidad universal.

Mas dejando lo referente á los preparativos de la tragedia europea, echemos una ojeada por el escenario de nuestro teatro burgués, donde estos días ha habido espectáculo de todos los géneros y para todos los gustos, desde el sainete flamenco-parlamentario, hasta el drama sangriento á beneficio del una compañía explotadora.

En el Congreso, á vueltas del eterno sonsonete con que unos partidos á otros se echan el muerto de las inmundicias administrativas, judiciales y *particulares*—en lo que en realidad todos tienen razón, pues que ninguno puede tirar la primera piedra—representóse una comedia de costumbres político-burguesas, en que el ministro de Fomento hizo el papel de galán conquistador y atrevido y la minoría republicana el de doncella meticulosa y pudibunda. Por el pronto triunfó la moral... política; pero ¿quién responde de que el ejemplo del Sr. Peñalba—diputado republicano que acaba de renunciar el cargo para aceptar el de magistrado de la Monarquía—no sea seguido por los demás?

Siguiendo el riguroso orden teatral, vino después el sainete, representado con toda propiedad por el ministro de la Gobernación, que lo mismo ostenta su diplomática vanidad en la embajada parisién, que anima con su presencia la pista del hipódromo en los días de carreras, que se da unas *patallitas* en una *juerga de alegrías* y manzanilla.

Los que en lugar de *juergas* salen á *bronca* por día son los pobres republicanos.

Después del fracaso de la fórmula consabida y de las lindezas con que se obsequian á diario los periódicos republicanos, salen dos emigrados en *La República* poniendo de hoja de perejil al zarandeado Ruiz Zorrilla, con una crueldad verdaderamente sañuda.

Que Ruiz Zorrilla trató de pactar con el Gobierno fusionista; que vive en París con opulencia de sus cuantiosas rentas; que si alguna vez socorrió á los emigrados no fué de su bolsillo, sino del producto de las suscripciones, y aun en esto hubo sus correspondientes puntos negros; en fin, que la corte de Ruiz Zorrilla sólo puede compararse con la del pretendiente Carlos V.

¡Bah! sandeces ya olvidadas de puro sabidas hasta por aquellos que afectan entusiasmo hacia el pobre emigrado voluntario porque esperan ser sus cortesanos... con estipendio.

Si del orden político pasamos al judicial, no encontramos sino un *incidente* digno de mención.

Un personaje político influyente que atropella y mata con su coche á un pobre niño; una madre condenada á muerte por parricidio; un magistrado que antes de morir revela á su hijo la infamia cometida en la sentencia... y nada más.

Como tenemos la *evidencia* de ver trasladada al personaje la terrible sentencia impuesta á la infeliz madre, repitamos á coro con la burguesía, republicanos inclusive:

«En el naufragio de todas las virtudes, la moralidad, la honradez y la decencia brillan hoy puras en los Tribunales de Justicia, puerto salvador y único de la inocencia perseguida!»

Las diarias manifestaciones de trabajadores hambrientos, los contrabandos de suministros del asilo de San Bernardino impertérritos en su honrada tarea de adelantar el día de Difuntos ó la Cuaresma á los asilados, y alguno que otro muerto en la vía pública por falta de alimento, son sucesos que entran en la vida ordinaria actual, y no merecen la atención de los gobernantes.

¿Acaso no podemos consolarnos de esas tristezas leyendo las esplendideces y alegrías de las fiestas suntuosas donde baila, come y se divierte nuestra más brillante burguesía? Además, los *cincuenta mil reales* que cobra la Patti por función, ¿no pregonan á grito herido que aquí sabemos estimar y recompensar el mérito y la utilidad, y que está bien padezcan hambre esos obreros, que no tienen otros títulos que el ser honrados padres de familia que apenas si tendrán alientos para cantar... sus desdichas?

¡Ah! Si cuantos hoy sucumben silenciosamente en la miseria pusieran su voluntad y su acción al unísono, ¡qué concierto tan grandioso y tan terrible producirían!... ¡Y qué desconcierto se apoderaría de los que hoy los desprecian porque los ven impotentes!

Manchado con toda clase de inmundicias, el Gobierno acaba de colmar su gloria con una matanza obrera tan cobarde como cruel.

¡Un montón de cadáveres de trabajadores ofrecido en holocausto á una compañía extranjera en desagravio de una rebelión pacífica contra sus latrocinios!

¡No estará descontenta la empresa minera inglesa del furor con que la jauría que paga y alimenta ha hecho presa en los indefensos cuerpos de honrados trabajadores!

¡Y cuando de largo tiempo son conocidas las quejas de la comarca minera contra la impunidad escandalosa que la Compañía encuentra en todos los Gobiernos, todavía el ministro de la Gobernación pretende descubrir en la actitud legal de aquellos habitantes el hilo de un complot socialista internacional!

Si la indignación nos lo consintiera, sería cosa de reírse de la torpeza estúpida con que un estadista de café cantante quiere justificar el proceder salvaje de sus subalternos.

## EL ADVENIMIENTO DEL SOCIALISMO

Los escritores burgueses, romos de inteligencia ó dominados por repugnante servilismo, afirman constantemente que las doctrinas socialistas no reinarán nunca, ó que si reinarán será solamente después que hayan pasado muchos siglos.

No vamos á demostrar aquí, por innecesario, que el socialismo moderno, ó sea la abolición de las clases sociales, está fatalmente llamado á triunfar. Eso lo prueban superabundantemente los hechos diarios, esto es, el antagonismo cada vez mayor entre la clase opresora y la clase oprimida, la fuerza y conciencia que ésta adquiere mientras aquella se debilita moral y materialmente, y la situación crítica y apurada—signo seguro de muerte—en que los privilegiados se ven para resolver ó salvar los mil conflictos y cuestiones que el desarrollo del sistema social que representan les origina constantemente.

El objeto de estas líneas se reduce no más que á hacer patente el error ó la patraña de que la Revolución proletaria no llegará á ser un hecho hasta que hayan transcurrido centurias y más centurias.

Dijeran lo opuesto los hombres, listos ó torpes, á sueldo de la burguesía, y dirían la verdad.

En efecto, ninguna clase oprimida, absolutamente ninguna, ha dispuesto de tantos medios, para su organización y para su propaganda, como la clase asalariada. Ninguna clase dominante, absolutamente ninguna, ha favorecido y ayudado la obra de los que aspiraban á su redención como la clase burguesa ó capitalista—no por voluntad, no de buen grado, sino obligada por su propia sed de beneficios y goces—ayuda y favorece á los mismos á quienes explota, á los proletarios.

Concretándonos tan sólo á la clase con la cual hoy lucha el Proletariado, ¿cuántos siglos no tardó en conocer vagamente sus intereses, en organizar sus huestes, en prepararlas para la batalla y en echar por tierra el feudalismo que las sojuzgaba? Bastantes. Y era natural que así ocurriese. Falta por mucho tiempo de la Imprenta, y casi en absoluto de la prensa periódica, sin disponer de los poderosos medios de transporte y comunicación que hoy existen, no tuvo más remedio la clase media que recorrer despacio, muy despacio, el camino que había de conducir al término de su dependencia. Y como la falta de aquellos adelantos implicaba necesariamente un sistema de producción poco desarrollado, poco revolucionario, de ahí que las clases dominantes entonces—aristocracia y clero—transformándose lentamente, contribuyeran también en escaso grado al desenvolvimiento y á la concentración de la burguesía.

Lo contrario de lo que sucedió á esta clase mientras fué dominada ha ocurrido con el Proletariado. Con la menor edad de éste puede decirse que nació la prensa periódica, y á ella siguieron poco después el ferrocarril, el telégrafo y otros muchos adelantos que la producción burguesa ha hecho necesarios.

Claro está que todo esto ha servido principalmente para la comodidad y el dominio de la clase explotadora; pero como ésta, para lograr su propio enriquecimiento, se ve obligada á facilitar, aunque en cantidad escasa, el disfrute de aquéllos á los proletarios, la masa trabajadora los ha aprovechado y aprovecha cuanto puede para organizarse, dar unidad á sus fuerzas y conseguir que todos sus miembros estén en relación unos con otros.

¿Cuánto no ha contribuido la prensa—nos referimos hasta á la que nos es adversa—á difundir los principios socialistas y á propagar la solidaridad obrera?

¿Cuánto no debe al telégrafo, aun en manos de nuestros enemigos, la causa que propagamos y defendemos?

¡Los medios rápidos de locomoción, tanto marí-

timos como terrestres, no han contribuido poderosamente á que las doctrinas socialistas se hayan difundido con rapidez y á que se hayan verificado gran número de Congresos obreros, cada uno de los cuales significa un gran paso en el camino de la emancipación?

Además de lo que acabamos de decir, como el sistema de producción burgués tiene necesidad de modificar ó perfeccionar los instrumentos de trabajo para atender á la ley de la competencia—producir pronto y barato—esto, aunque por el momento perjudica á los trabajadores, los favorece en cuanto se refiere á su aspiración final, pues lo que ellos por su sola voluntad no podrían hacer—crear focos revolucionarios, concentrar las fuerzas obreras—lo hacen los mismos capitalistas cuando establecen grandes fábricas y reúnen en un mismo local 500, 1.000 ó 2.000 trabajadores. Por otra parte, esta concentración de proletarios, consecuencia de la concentración del capital, lleva aparejada, como es sabido, otra ventaja para la clase dominada, y es el aumento de sus huestes con los pequeños burgueses á quienes el desarrollo industrial ha despojado de su taller ó su tienda.

Pero todavía cuenta el socialismo para acelerar su triunfo un factor más con que no ha contado ninguna de las clases anteriores al intentar librarse de la coyunda que las sujetaba: el hambre.

Ni en tiempo de la esclavitud ni en el de la servidumbre las clases que han sido arrastradas á pelear por la que intentaba emanciparse, lo fueron á impulsos del hambre. El esclavo y el siervo, por el propio interés de sus dueños y señores, no carecían de lo preciso para alimentarse; moralmente eran inferiores al obrero moderno, pero materialmente su situación era mejor.

Pues bien; los elementos socialistas, esto es, la parte activa y consciente de la clase trabajadora, cuenta para su triunfo con el hambre, con la falta de todo alimento físico que roe las entrañas de muchos miles de obreros, y cuenta con tanto más motivo cuanto que les promete, y sabrá cumplirlo, que el mismo día que el Poder político esté en las manos de los representantes de la clase trabajadora, no ha de faltar á nadie ni buena alimentación, ni buen vestido, ni buen calzado, ni buen hogar, ni buen lecho.

La Revolución obrera—el triunfo del socialismo—será, pues, la más rápida, la más breve de todas las revoluciones que haya conocido la Historia, y su proximidad es tal, que los mismos que niegan su posibilidad ó la admiten á fecha larguísima, mal que les pese, tendrán que reconocer, á la vista de ella ó de los síntomas precursores de su aparición, el error ó la mala fe con que hoy proceden.

## LA COSA MARCHA

De un semanario de Castellón tomamos las siguientes líneas, que describen el aflictivo estado en que se encuentran los trabajadores de la capital citada:

«Los soleros que tienen la suerte de trabajar, pues la mayor parte de ellos ha sido despedida de las fábricas por no haber casi trabajo, ganan cada día 60 céntimos.

«Los rastrilladores de cáñamo, ídem íd., 50 céntimos de sol á sol.

«Los sogueros, hiladores, etc., etc., ídem íd., ganan por término medio tres pesetas semanales.

«Las llastras obtienen poco más ó menos el jornal de una *pasechaora*, pero sin *berenar*.

«Albañiles sin ocupación hay la mar, y la mayor parte de los que trabajan han de dejar el *quinset* para hacer á algunos el caldo gordo.

«Los jornaleros del campo han pasado nueve semanas sin ganar un céntimo, y ahora que pueden trabajar no es gran cosa la demanda de brazos. La inmensa mayoría no tienen jornal.

«Los demás oficios no es mucha la diferencia que los separa de los anteriormente nombrados tocante á trabajo.

«La palabra crisis, antes desconocida para la mayoría de las gentes, excepto los politiqueros que la pronunciaban á cada instante cuando sentían sus estómagos vacíos, corre de boca en boca hasta en las de menos instrucción.

«Crisis es sinónimo de miseria, de hambre en las clases no acomodadas, y de estrechez en las de mediana fortuna; es la paralización del movimiento industrial y comercial que tantos desastres trae consigo.

«Y en nuestra población comienza á sentirse hambre, porque con los jornales que se ganan, ni con el cuádruplo, pueden cubrirse las necesidades de las familias.

«Por todas partes se ven hombres que buscan trabajo, y trabajo no hay.

«No piensan en emigrar porque saben que en otras partes están como aquí.

«Y el mal no es de hoy, sólo que cuanto más tiempo transcurre más se agrava. Las prendas de vestir los domingos han desaparecido en muchas casas, bien siendo llevadas á las cajas de préstamos, bien malvendidas para acallar, aunque sólo por un momento, el hambre de la familia.



«¿Qué se hace para remediar tanta miseria?

«Nada; digo mal, se embarga lo que queda.

«¿Qué se piensa hacer?

«Nada.

«Como los que pudieran remediarlo no sienten los efectos de la escasez...

«Tal vez se espera á que salgan hambrientos á pedir un pedazo de pan de puerta en puerta, pero dado el carácter de estos honrados braceros, tarde sucederá, aunque algunos hubieran de perecer de necesidad...

«Los trabajadores vigorosos se sienten humillados de ir de puerta en puerta. Quieren trabajo, no limosna.

«Tal vez alguno tache de exagerada esta imperfecta relación; pero si quiere cerciorarse de su exactitud que lo pregunte á los que sufren los efectos de esta crisis terrible, y se convencerá de la certeza de lo que digo.

«Pero ya entreveo el remedio que se empleará.

«El de siempre.

«Este remedio es infalible.

«Una gran dosis de paciencia y resignación, y ya vendrán días mejores.

«Que las aves que pueblan los aires, sin poseer nada, no perecen, sino que crecen y se multiplican...

Si la situación de los trabajadores de Castellón es tan misérrima como indican las líneas copiadas, no es mejor la de los demás trabajadores de España y de los otros países donde el ogro capitalista domina; lo que forzosamente tiene que provocar una sacudida revolucionaria, pues si cabe admitir que un individuo, harto de sufrir y padecer, atente contra su vida, acuda al suicidio, tratándose de una clase, no puede suceder lo mismo. Y claro está que no suicidándose, ni pudiendo aguantar más la clase trabajadora el vil trato que le dan sus explotadores, sus despiadados verdugos, para salir del infierno en que yace tendrá que unirse estrechamente y acabar con los causantes de su mal. O lo que es lo mismo, ingresar en las filas socialistas y realzar desde ellas su completa emancipación.

## CARTA DE BILBAO

4 de febrero de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Reciente aún la catástrofe ocurrida en el teatro en construcción de esta villa, donde perdieron la vida varios trabajadores, voy á denunciaros otro hecho que pone de manifiesto la ciega avaricia que domina á los burgueses de Bilbao.

El sábado 28 del pasado enero verificó un escrupuloso reconocimiento el arquitecto Sr. Rucoba en las obras de las nuevas Casas Consistoriales que se están construyendo, y vió que en las paredes maestras se iban dejando grandes huecos, que se llenaban con residuos de piedra labrada, pero en seco. En aquel mismo momento dió la orden de que se suspendieran los trabajos.

No me propongo hacer una biografía de los personajes que tenían ajustada la obra de segunda mano, pero sí diré la verdad para que los trabajadores bilbaínos sepan á qué atenerse respecto al asunto.

Es cierto, Sr. Rucoba, que usted se apresuró á mandar suspender los trabajos por haber sabido que se trataba de dar á luz en *El Noticiero Bilbaíno* un comunicado denunciando lo que pasaba en la obra en cuestión?

Es cierto también que el referido comunicado estuvo detenido tres días en *El Noticiero*, tratándose en tanto de convencer á sus firmantes para que no lo publicasen?

Pues todo eso se sabe, y no está bien que se haga creer á las gentes que el reconocimiento efectuado por el Sr. Rucoba en las citadas obras lo hizo por interés hacia los trabajadores en ella ocupados. Lo mismo el Sr. Rucoba que el Sr. Echevarría, director y propietario de *El Noticiero*, han obrado con bastante hipocresía: el primero ha querido hacer ver que cumplía con su misión de arquitecto, sin embargo de no haberse acercado á las obras sino media docena de veces y de tener en ellas un sobrestante que es padre de uno de los contratistas; y el segundo, ó sea el Sr. Echevarría, cumpliendo como buen servidor de la burguesía, como todo periodista burgués, buscó el modo de arreglar la cuestión para que la denuncia no partiera de los obreros, á cuyo fin publicó en el núm. 4.222 de su periódico un suelto haciéndose el desentendido.

¡Cuánta farsa, cuánta mentira y, sobre todo, cuánto chanchullo!

Conste, pues, que en las obras de San Agustín no se trata más que de realizar un verdadero negocio.

Quizá se me pregunte: Y el Municipio, ¿qué ha hecho en este asunto? Pues voy á decirlo. A pesar de haber entre los administradores del pueblo concejales republicanos y firmantes de aquella célebre moción «que tantos beneficios está dando á la clase obrera» (1), no se ha reunido ni una sola vez para ocuparse de semejante cosa, pasándolo todo por alto. ¿Pero qué se va á esperar de un Municipio compuesto de contratistas y panaderos! Faltarían á su deber si otra cosa hicieran. Allí van solamente á hacer su negocio y á defender los intereses de su clase.

Haré notar de paso que en las mencionadas obras dos compañeros nuestros han tenido la desgracia de caer de los andamios y, según mis noticias, á ninguno de ellos se les ha socorrido con un céntimo; por lo cual ten-

(1) Se refiere el corresponsal á una moción que tenía por objeto exigir responsabilidad á los patronos en los accidentes del trabajo.

go que hacer una pregunta al concejal Sr. Alonso. ¿No le dijo usted á un compañero nuestro que se llevaba á cabo lo que usted proponía en su célebre moción? Se equivoca usted muy á menudo, señor monárquico ayer y republicano hoy.

Por lo demás, ¿qué extraño es que no se haya socorrido á aquellos dos infelices, cuando á los causantes de las desgracias ocurridas en el teatro que se está construyendo aquí no se ha exigido ninguna responsabilidad? Los muertos han ido al hoyo, y los culpables de tales crímenes gozan de la más completa libertad.

Todo lo que dejo dicho y más aún acontece en las obras municipales de esta villa.

Respecto al Partido, he de manifestaros que marcha bien y que el espíritu de nuestros correligionarios es cada vez mejor, ansiando que todos los proletarios se unan en estrecho haz para dar fin á la sociedad burguesa, que cobija bajo su manto á tanto ladrón legal. Las Sociedades de resistencia contra el capital se afirman y progresan.

Recibid un cariñoso saludo de los socialistas bilbaínos.

Vuestro y de la Revolución social—F. P.

## CARTA DE SANTANDER

5 de febrero de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Para que se enteren los lectores de vuestro semanario, y se arraigue en ellos más y más el propósito de concluir con la infame sociedad burguesa, con esta sociedad donde el hombre, si es proletario, nada representa ni vale ante la codicia de los acaparadores de la riqueza, voy á daros á conocer en pocas líneas algunas de las condiciones en que trabajan los obreros ocupados en las obras del dique de San Martín.

Estos infelices realizan su trabajo de noche y metidos en el agua hasta la cintura. El frío que sienten es tan atroz, que siempre que pueden burlar la vigilancia de los capataces, van á calentarse debajo de una caldera de vapor que hay en las obras, sin que les asuste ni preocupe el agua hirviendo que destila aquélla y que cae sobre el cuerpo de ellos. Además, son contadísimos los que no tienen las piernas llenas de heridas, que les son causadas por las piedras que hay dentro del agua. No sorprenderá, pues, á nadie que en muy poco tiempo hayan muerto de frío en dicho trabajo seis obreros y que los demás, si no corren la misma suerte, adquieran padecimientos mortales. Muchos de ellos, cuando terminan la jornada y se retiran á su casa, van en tal estado, que piensan no volver al día siguiente. Llegados á su hogar, vense obligados á acostarse inmediatamente, cúbreñlos con toda la ropa que hay en él sus familias ó compañeros y les dan bebidas calientes, á fin de conseguir que entren en reacción. Semejante vida es horrible. Uno de los seis que han fallecido, cuando estaba dando diente con diente pidió un papel para poder fumar un cigarro, y ver si así se reanimaba algo, pero antes de que se lo diese un compañero, expiró.

¿Y sabéis qué retribución se da por tan mortífero trabajo á los obreros que lo ejecutan? Pues el enorme salario de 12 reales. Es decir, que por cantidad tan insignificante arriesgan diariamente la vida una porción de trabajadores.

No quiero añadir ningún comentario.

El mejor que podemos hacer todos los asalariados, lo mismo á lo que acabo de relatar, que á otras infamias de la clase patronal, es trabajar por que llegue el día en que la existencia de ésta sea imposible.

Vuestro y de la Revolución social—M. V.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

**Santander.**—En la reunión celebrada por esta Agrupación el 22 del mes pasado, entre otros acuerdos de menor importancia, se tomaron el de adherirse á la idea de celebrar un Congreso del Partido en Barcelona, con arreglo á lo indicado por la Agrupación madrileña, y el de protestar contra el fallo dado por el Tribunal de Illinois respecto á los anarquistas de Chicago.

Para constituir el Comité que ha de representar á la Agrupación socialista sanderina han sido elegidos los correligionarios siguientes:

Enrique Piró, *presidente*.—Matías Ramo, *vicepresidente*.—Angel Sebastián, *tesorero-contador*.—Laureano Martínez, *secretario 1.º*.—José Martínez Muro, *secretario 2.º*.—Alvaro Ortiz, José Pinés y Antolín González, *vocales*.

Al tomar posesión de sus cargos estos compañeros acordaron enviar un saludo á todos sus correligionarios de las demás Agrupaciones.

El *meeting* de propaganda que tratan de llevar á cabo calculan que tendrá efecto del 20 al 25 del corriente.

**San Juan de Vilasar.**—El 29 del pasado enero celebró junta general esta Agrupación para tratar los siguientes puntos: situación económica, renovación de Comité y proposiciones generales.

Después de aprobar las cuentas y reelegir al anterior Comité, se acordó fijar la cuota de cada afiliado en 25 céntimos de peseta al mes y conmemorar la fecha del 18 de marzo, ó sea la proclamación de la *Commune* de

París con un banquete, señalando el precio de 6 reales por individuo.

Los correligionarios que forman el Comité son los siguientes:

Juan Roldós, *presidente*.—Juan Carrau, *vicepresidente*.—Jaime Bobé, *tesorero*.—José Pons y Gaspar Feliú, *vocales*.

**Almería.**—Según nos participa un correligionario de esta capital, pronto se constituirá en ella la Agrupación socialista del Partido Obrero.

### ALEMANIA

Bebel ha pronunciado en el Parlamento un extenso discurso combatiendo el proyecto de ley presentado por Bismarck para perseguir á los socialistas.

Después de hacer constar que el ministro del Interior, M. Puttkammer, no había desvirtuado ninguna de las insinuaciones hechas por su colega Singer, añadió:

«El ministro nos ha censurado por haber firmado una solicitud de indulto en favor de los anarquistas de Chicago; pero ¿eran realmente culpables estos desgraciados? ¿Eran más culpables que los búlgaros que han destronado al príncipe de Battenberg, su legítimo soberano, y contra el cual ha procedido M. Bismarck como si fuese un ministro ruso y no el canciller de Alemania?»

«No hay historia más sangrienta que la historia de la dominación de la nobleza prusiana. Federico el Grande llamó amiga suya á la homicida Catalina. Los asesinos del czar Pablo, los condes de Pahlen y de Bennigsen, quedaron impunes. ¿Acaso han sido peores los anarquistas que los liberales que lucharon en 1830 á 1840 contra la reacción y el feudalismo de Prusia?»

El orador trató después de los hechos ocurridos en Suiza y, como M. Singer, probó que Schroeder, Haupt y Peukert eran agentes asalariados del Gobierno prusiano para impulsar á los obreros al crimen y desacreditar de este modo el derecho de asilo.

«Nada es más doloroso para el hombre que la expatriación—dijo.—Yo he sufrido persecuciones, pero nada me ha entristecido tanto como mi expulsión de Leipzig, donde había vivido veinte años. Delante de los jueces me puedo defender; ¿pero qué puedo hacer ante la policía que me arroja de mi país como se arroja á un animal furioso? La expatriación engendrará desesperación terrible; pero ¿qué habréis conseguido con vuestra ley? Nada. Llegará un día en que lloraréis por haber votado esta ley maldita.»

—El Tribunal de Posen ha dictado sentencia en el proceso contra el socialista Slawinski y consorte por hallarse afiliados á Sociedades secretas.

Slawinski ha sido condenado á dos años y nueve meses de cárcel; Konopiński á dos años y seis meses; Merkouski á un año y nueve meses, y Janischewski á un año y seis meses.

Cuatro socialistas han sido absueltos.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

### ESPAÑA

**Madrid.**—Las jóvenes colocadas en la Central de Teléfonos han presentado la renuncia de sus cargos, por exigirles la Empresa doce horas de trabajo consecutivas.

He ahí el objeto verdadero porque los burgueses quieren que la mujer vaya á la oficina, á la fábrica y al taller: para explotarlos con menos consideración que á los hombres.

«Esa es la filantropía de la clase que vive á expensas de los trabajadores!»

**Jerez.**—Los toneleros de esta población, después de siete meses de huelga, han vuelto al trabajo en condiciones mejores de las que tenían antes de abandonarle. Los felicitamos por su triunfo.

**Castellón.**—Las Sociedades de tipógrafos, panaderos y toneleros de esta capital, á fin de estrechar entre sí los lazos de unión y conseguir á la vez la organización de los obreros de otros oficios, se proponen constituir un Centro.

Aplaudimos el pensamiento de las referidas Sociedades, recomendándoles que no cejen en su propósito hasta verle realizado.

**Malaga.**—A consecuencia de un arbitrio impuesto por el Ayuntamiento de esta ciudad sobre los carros llamados faeneros, han dejado de prestar servicio, motivando esto la paralización de un buen número de operarios.

### FRANCIA

Los obreros asociados de Graulhet han enviado 50 pesetas á los sombrereros huelguistas de Bourg-de-Péage, que están luchando valientemente contra sus explotadores. Estos aspiran á destruir la organización que, para defender sus intereses, se han dado sus trabajadores.

## A LOS EBANISTAS, SILLEROS, TALLISTAS Y TORNEROS DE SANTANDER

Compañeros: La situación verdaderamente aflictiva en que nos hallamos es causa más que suficiente para que, sacudiendo la imperdonable indiferencia que hasta ahora nos ha dominado, nos unamos todos como un solo hombre y formemos una Asociación de resistencia ante la cual se estrellen los atropellos de todo género que constantemente comete con nosotros el despotismo patronal. De no hacerlo así, nuestra situación irá empeorando de día en día, y, doloroso es confesarlo, se-



mos cómplices de la explotación á que nos sujeta la clase que vive y se solaza con el fruto de nuestro trabajo.

Esperamos, por tanto, que no desatenderéis nuestro llamamiento, acudiendo presurosos á robustecer la Asociación que proyectamos organizar.

¿Y cómo no, si los acontecimientos nos obligan á dar este paso, el primero, sin duda, de nuestra emancipación? ¿Será posible que continuemos contemplando por más tiempo, y con la recriminable pasividad que hasta aquí lo hemos verificado, los desastrosos efectos de las crisis, de las competencias industriales y de la Mecánica?

No creemos que los obreros santanderinos tengan en tan poca estima sus intereses; antes al contrario, suponemos desde luego que, haciendo un esfuerzo que ha de resultar en su propio beneficio, estrecharán más y más los lazos de solidaridad y se prestarán incondicionalmente á trabajar por el mejoramiento de su clase.

Hemos dicho que los acontecimientos nos obligan á organizarnos, y así es en efecto.

Las luchas que entre sí mismos suscitan los patronos instigados por el acicate de la competencia, luchas infernales cuyos perjuicios sólo nosotros sufrimos, pues á medida que se acentúan nuestros salarios disminuyen, constituyen un motivo que poderosamente debe influir en nuestro ánimo para asociarnos.

La crisis actual, consecuencia de esas mismas luchas de la competencia y del anhelo incesante de producir, reclama igualmente nuestra unión, pues estribando en el exceso relativo de brazos, puede combatirse acortando la jornada de trabajo y dando colocación á gran número de éstos: ventaja que sólo se recaba mediante el esfuerzo unido de todos nosotros, es decir, por la Asociación.

Pero existe otro factor que nos impone aún con más fuerza la unión: la Mecánica. El día que la industria tome incremento, tendencia que, como en todas partes, empieza á manifestarse ya en esta población, y el maquinismo se desarrolle en grande escala, ese día, tan funesto para nosotros como feliz para los capitalistas, el torbellino de la producción lanzará á miles de obreros á las filas del ejército de reserva que la burguesía crea cuando la oferta supera á la demanda. Y entonces—situación tristísima y que á todo trance debemos evitar—el instinto de conservación, la miseria en sus más crudas manifestaciones, provocará irremisiblemente la lucha entre nosotros mismos, dándose el caso de que algún obrero, ante el temor de que otro lo verifique, acepte trabajo en las condiciones y por el salario que á los explotadores se les antoje.

Para contrarrestar, pues, los efectos de la competencia industrial, de la crisis y de las máquinas, fenómenos económicos los dos primeros originados de las falsas leyes de la moderna producción y establecidas las últimas de tal suerte que enriquecen á los que las acaparan y monopolizan, acarreado, por el contrario, hambre y desesperación á los que las hacen funcionar, es necesario, imprescindible necesario, que nos unamos, que nos organicemos, que veamos en la Asociación el centinela constante y decidido de nuestros intereses, auxiliando al propio tiempo al compañero á quien la enfermedad impida ganar su sustento y el de sus hijos, para cuyo caso estableceremos la asistencia de socorros mutuos.

Y no solamente dirigimos este ruego á los que trabajáis en los talleres industriales, sino también á los que las circunstancias os obligan á hacerlo en vuestras viviendas; á vosotros, que después de una larga jornada y de no pocas cavilaciones y sacrificios para adquirir materiales destinados á la construcción de un mueble ó una obra cualquiera, apenas concluido os lo arrebató el almacenista por el precio que quiere señalar, no tomándose siquiera la molestia de ir á vuestro domicilio á examinarle, antes al contrario, exigiéndoos que lo llevéis ante su presencia, á su propio almacén, para de esta manera depreciar vuestro trabajo y forzaros á aceptar las inicuas y vergonzantes condiciones que os imponen.

A la Asociación, pues, compañeros. Agrupémonos todos en derredor de su bandera, y no cejemos un instante en nuestro noble y levantado propósito, recabando hoy grandes ventajas morales y materiales y alcanzando mañana, si persistimos con decisión y empeño, nuestra absoluta emancipación. Por el pronto, y para demostrar que amamos como quien más la solidaridad obrera, entraremos en relaciones con las demás Sociedades, así de nuestro gremio y oficios similares como en general las que pelean en el campo de la resistencia, ingresando luego en la Federación apenas ésta se forme.

Santander, 30 de enero de 1888.—La Comisión de organización y propaganda.

## VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y LA MISERIA

En la Puerta del Sol chocaron dos coches de punto y al caer al suelo uno de los conductores recibió una herida en la cabeza.

—A un muchacho de catorce años que iba por la calle de la Paloma cargado con una caldera de agua hirviendo se le vertió encima todo el líquido, causándole quemaduras en la espalda.

—En el derribo de la casa núm. 2, de la calle de Don Pedro se desplomó una pared, y cayendo sobre un albañil, de cincuenta y tres años, le ocasionó varias contusiones graves en la pierna derecha.

—En el departamento del oro de la Fábrica de Tabacos se desprendió un trozo del techo, y dos operarios resultaron con varias contusiones en la cabeza y en el brazo y mano izquierdos.

—En el camino de Jetafe fué cogido por el carro que guiaba el conductor Emilio Serrano.

En la Casa de Socorro del distrito fué curado de una grave herida en el pie izquierdo.

—Un telegrama de Alicante participa que en el muelle de la estación fué arrollado por un vagón un muchacho, que quedó muerto en el acto.

—En una fábrica de cerillas situada en la calle de la Morera, en la villa de Gracia, se ha inflamado un gran receptáculo que contenía pasta de fósforo.

Por consecuencia de este funesto accidente ha resultado muerto un hombre y heridas ocho mujeres.

—En la playa de Torre del Mar, y frente á la fábrica de azúcar de los Sres. Larios, el fuerte viento que reinaba volcó una lancha de pescar, tripulada por cinco marineros, de los cuales tres se salvaron á nado, uno se ahogó y otro quedó sepultado entre la arena y la barca vuelta, pues el siniestro ocurrió á pocos pasos de la orilla.

—En Sestao, un obrero de la fábrica «La Vizcaya», que estaba descargando ladrillo de un vapor, cayó del puente de éste á la bodega, quedando en muy mal estado. La primera visita que le hizo el médico de dicho establecimiento fué á los cuatro días de haber ocurrido el accidente.

## CATECISMO SOCIALISTA

(Continuación.)

### VI DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA

—¿Se elevarían los precios de los artículos si la comunidad se organizase según los principios de los socialistas?

—No es de necesidad, pero en algunos casos éste sería seguramente el resultado.

—¿Por qué razón?

—Porque el criterio que regulase los precios de las cosas de uso ordinario sería el de que el trabajador recibiese el valor completo de su trabajo.

—¿No elevaría esto siempre el precio de la producción?

—No; sólo haría que se le pagase al obrero y no á ningún holgazán.

—Explicad esto.

—En muchos casos el valor completo de un artículo es pagado por el consumidor, á pesar de lo cual el productor sólo obtiene lo absolutamente indispensable, interceptándose por los intermediarios innecesarios toda la superavía.

—¿Por qué no ocurre esto siempre?

—Porque los patronos, en vez de dividirse entre sí la superavía, compiten con su vecino, ofreciendo una parte de ella al consumidor.

—¿Cómo pueden hacer esto?

—Sencillamente, vendiendo sus géneros más baratos que el valor completo del trabajo.

—Presentad un ejemplo.

—Uno palpable de esto ocurre en el comercio de las cajas de fósforos, pues aunque muchos intermediarios sacan su parte de la superavía, las cajas de fósforos se venden, sin embargo, al público á más bajo precio que su valor completo de trabajo, viniendo á ser de este modo el consumidor participe en el robo del patrono, por tomar una parte de lo robado.

—¿Quiénes son los intermediarios que interceptan y se dividen la superavía producida por el trabajador?

—Los agentes y distribuidores innecesarios; los tenedores de acciones y obligaciones de todas clases, los acaparadores y todos aquellos que estén sostenidos por los productores, ya en la holganza ó en trabajo inútil, siendo los dependientes de tiendas un vivo ejemplo de esto mismo.

—¿No sostienen los ricos á sus dependientes y á aquellos dedicados á producir para ellos los objetos de lujo?

—No por cierto: esas gentes están mantenidas únicamente por los trabajadores, aunque el capital empleado en su sostenimiento pasa por las manos del rico, quien por eso se imagina que él es el productor.

—¿El dinero empleado en artículos de lujo no favorece al comercio y beneficia, por consiguiente, á los trabajadores?

—Sólo mejora la situación de los comerciantes en géneros de lujo exactamente en la misma proporción que perjudica á los productores de objetos útiles.

—¿No quedaría parado el dinero gastado en géneros de lujo, si dejase de emplearse en ellos?

—De ningún modo: los ricos no están acostumbrados á guardar sus riquezas en un calcetín, y los banqueros se ven obligados á tener en movimiento todo el dinero que se les presta, pues de lo contrario se arruinarían.

—¿Cuál es, pues, el resultado de gastar el dinero en cosas superfluas?

—La destrucción de una cantidad determinada de riqueza y la pérdida absoluta del trabajo empleado en su producción.

—¿No favorece al pobre lo que gasta el rico en el sostenimiento de su casa?

—Ciertamente no.

—¿Cuál es, pues, la consecuencia de gastar dinero en mantener criados?

—La completa pérdida de todo el alimento y vestidos que consumen.

—¿No consumirían en cualquiera otra situación alimentos y vestidos?

—Seguramente; pero compensarían el gasto produciendo también cosas útiles.

—¿Cómo afecta todo esto á los trabajadores?

—Obligándoles á producir más alimentos y vestidos de los que de otro modo serían necesarios, ó á consumir menos.

—¿Cómo es eso?

—Porque el alimento que come el holgazán no puede comerlo el trabajador, mientras que éste está obligado á producirlo, puesto que alguien ha de hacerlo, y no cabe duda de que el holgazán no lo hace.

—¿No es esto igualmente aplicable á la mesocracia en general?

—Indudablemente: basta con preguntar de dónde proceden el alimento que comen y las telas que usan, para ver que son el producto del trabajo de otros, sin que los holgazanes hayan hecho nada en cambio por ello. Lo cual equivale á decir que esas cosas representan trabajo no pagado, ó en otros términos, superavía.

—¿Qué resulta, pues, de que un hombre viva en completa ociosidad?

—El que otro haga lo que él consume, ó que varios hagan más de lo que en justicia les corresponde á fin de cubrir esa falta.

—¿Cómo resolverían los socialistas esta cuestión del trabajo?

—Obligando á todos á hacer su parte correspondiente del trabajo necesario del mundo.

—¿Qué pena se aplicaría á los refractarios?

—La del hambre, puesto que los que no quisieran trabajar no tendrían nada que comer.

—¿Qué ocurriría con los ancianos, los enfermos y los niños?

—Serían una justa carga que pesaría sobre los útiles, aumentando el trabajo necesario del mundo con la cantidad invertida en su sostenimiento y educación.

—¿Recibirían entonces los trabajadores el producto íntegro de su trabajo?

—Desde luego, después de deducido lo necesario para objetos como los mencionados, así como para otras medidas de utilidad pública.

—¿Qué males evitaría el socialismo?

—Que nada de lo producido por el trabajador podría dedicarse á mantener en la ociosidad á ninguna persona útil para el trabajo, ni al engrandecimiento de ningún particular, ni á la realización de obras que no fueran de utilidad pública.—L. JOYNES.

(De la Justicia, de Londres.)

(Se continuará.)

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador que fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Castellón.—J. F.—Recibida libranza, y en ella 12 pesetas para otras tantas suscripciones, 2,50 de los dos ejemplares del «Capital» que se enviaron; 1 de venta y 0,25 para un «Socialismo». Se enviaron los seis ejemplares del «Capital».

Castellón.—J. N.—Para tener abonado hasta final del corriente año debe pagar 6 pesetas.

Bilbao.—F. P.—Se le manda un ejemplar de los números 67, 69 y 82.—J. S.—Recibidas 3,90 pesetas para donativo del periódico; 3,55 para folistas de Sevilla; 11,55 de paquetes y 8 de suscripciones.

San Martín de Provensals.—C. P.—Hemos recibido 29,80 pesetas para las suscripciones de esa del 8.º trimestre; 1 de O. E., de San Justo Desborn; 1 de M. M. y 1 de J. V., de Malgrat; 1 de A. O., de Villafranca; 1 de L. P., de Martorell, y 1 de F. D., atrasada. Liquidado trimestre.

Santander.—L. M.—Se hace lo que dice desde el presente número.—V. M.—Recibidas 2,15 pesetas de la Sociedad de ebauistas para los folistas de Sevilla y 1 peseta para el paquete á que se refiere.

Burgos.—M. I.—Recibidas 2,55 pesetas: tiene satisfecho hasta el núm. 100 (un paquete). Se hace lo que dice desde este número. Alcalá de los Gazules.—D. V. R.—Se le envían los programas. Lo demás en cuanto lo podamos adquirir.

## ANUNCIOS

CARLOS MARX

## EL CAPITAL

resumido y acompañado de un

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto á la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de EL SOCIALISTA pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose á sus corresponsales de provincias ó á la Administración.

## SOCIALISMO UTÓPICO

y

## SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones á este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

## LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

por

JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1